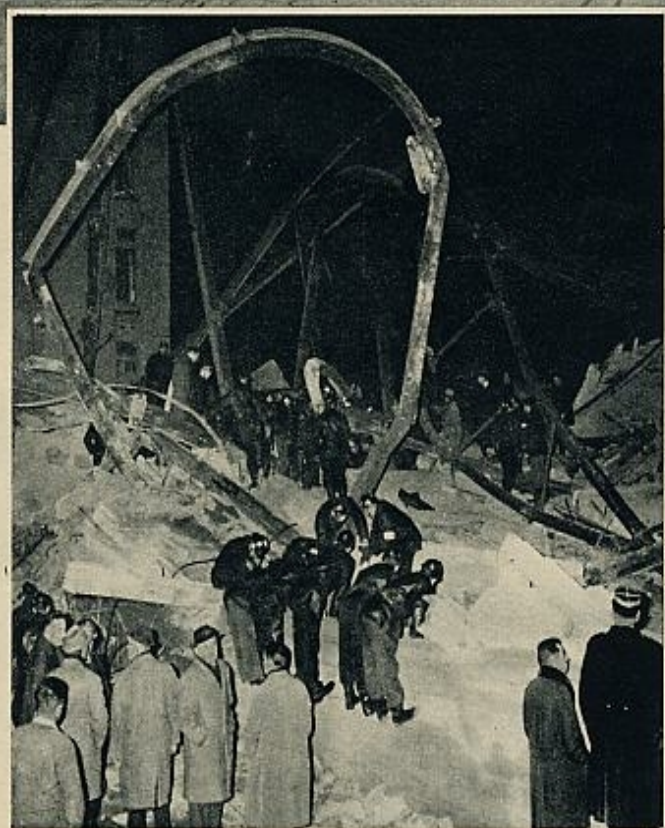
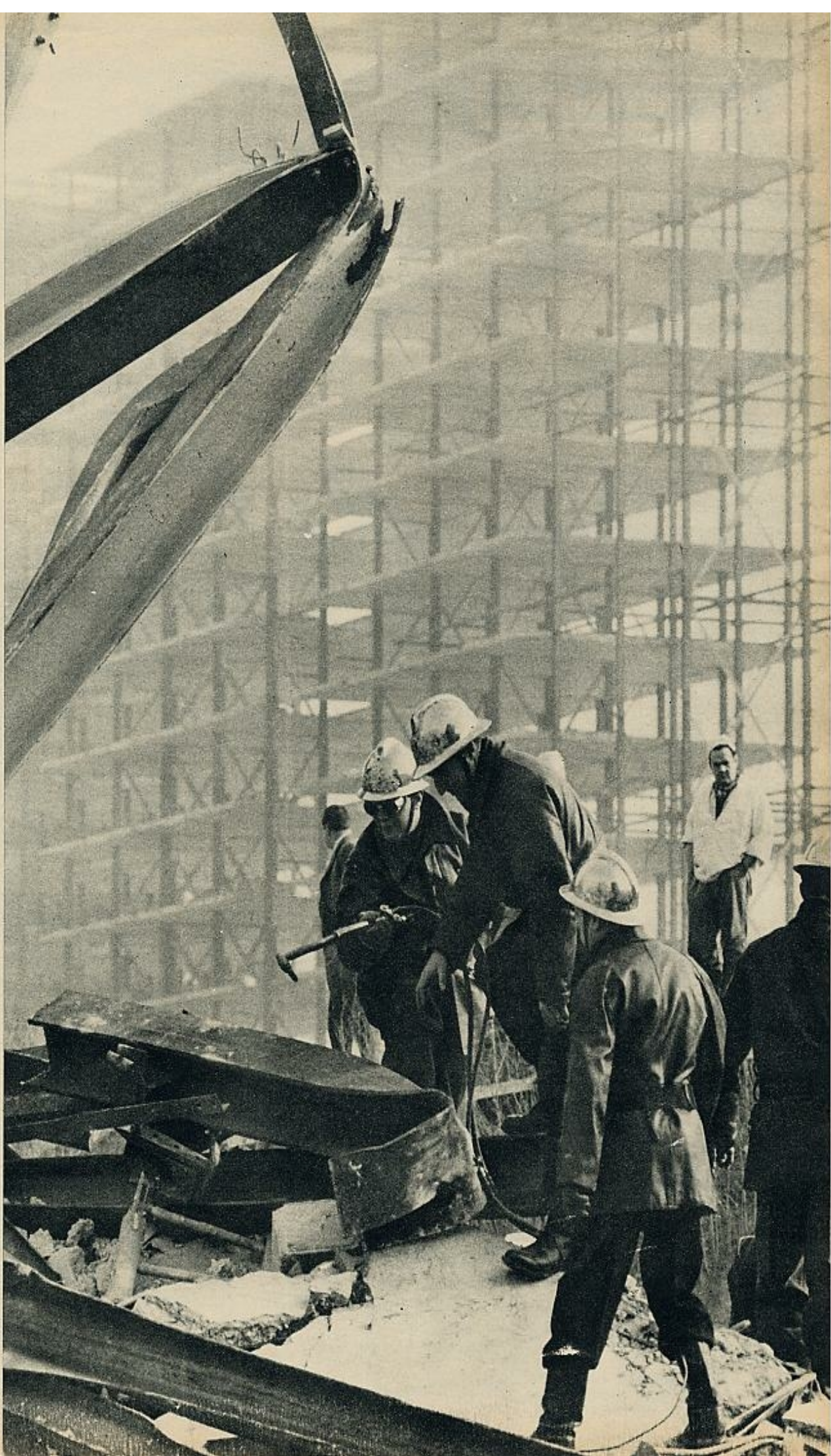


EN PARIS: VEINTITRES MUERTOS



COMO UN CASTILLO DE NAIPES

EL accidente ocurrido la pasada semana en París, al derrumbarse un edificio en construcción de quince pisos, arroja un balance de veintitrés muertos. Al margen del natural sentimiento de pesar que la catástrofe ha producido, y del desconsuelo de las fa- **SIGUE**



Veinte toneladas de acero y hormigón hubieron de ser removidas para rescatar los cadáveres de los veintitrés obreros que perecieron en esta increíble catástrofe.

La alarma ha cundido en París, que piensa que la tragedia hubiera sido aún más horrible si la casa se hubiese encontrado ya habitada. Varias brigadas de bomberos trabajaron ininterrumpidamente en los trabajos de rescate y descombro.

VEINTITRES MUERTOS



El rescate de las víctimas se llevó a cabo con la máxima rapidez. El edificio en cuestión se construía mediante un nuevo sistema patentado, llamado del «castillo de naipes». Se ha abierto una encuesta para averiguar las verdaderas causas que han originado el trágico y repentino derrumbamiento del inmueble.



milias de las víctimas, el suceso ha puesto sobre el tapete, de un modo espectacular, el problema de las edificaciones de bajo coste y de la especulación inmobiliaria. El edificio en cuestión estaba construyéndose mediante un nuevo sistema patentado, llamado del «castillo de naipes», y hay que decir que se ha venido abajo con la misma facilidad, en este caso trágica, con que se derrumba uno de aquellos castillos. La alarma ha cundido en París no sólo entre los medios de la construcción —los que en ella trabajan se preguntan si las nuevas técnicas tendientes al abaratamiento mediante la menor utilización de mano de obra van a conducir a una disminución de la seguridad—, sino también entre el público en general, que piensa hasta qué punto la tragedia habría sido aún más horrible si el hundimiento se hubiese producido estando la casa ya habitada. En una ciudad como París, donde la crisis del alojamiento adquiere caracteres de pesadilla, el hecho de que pueda extenderse entre la opinión una prevención hacia las nuevas construcciones podría tener gravísimas consecuencias. En espera de los resultados de la encuesta ya iniciada, que quizá termine con la salida a la luz de uno de esos escándalos financieros que sólo de tarde en tarde se hacen públicos, las autoridades, los Sindicatos y las compañías de seguros han adelantado a los familiares de las víctimas cantidades importantes que les permitan subvenir a las primeras necesidades. En todo caso, lo aparatoso del incidente y el elevado número de muertos harán necesario que, de una vez, los poderes públicos se preocupen seriamente de los problemas que plantean las adjudicaciones de obras basadas en la economía a todo precio.

(Fotos EUOPRESS)